

El BID como generador de cambios en las políticas de CTI

Elaborado por: Patricia Arnalda, Universidad Nacional de La Matanza, Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, San Justo, Bs. As. Argentina.

Reseñas de bibliografía CyT

Para comenzar con el análisis del texto, diremos que éste hace un recorrido por la historia del fomento estatal de actividades de ciencia, tecnología e innovación (CTI) en América Latina y el Caribe que se inicia para mediados del siglo XX. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), fundado en 1959, es hoy la institución de desarrollo regional más antigua del mundo. La Argentina es uno de los países miembro originales del grupo, llegando a 48 la cantidad total de países que tienen participación en esta entidad financiera.

El artículo de Diego Aguiar, Francisco Aristimuño y Nicolás Magrini resalta la influencia del BID en la institucionalidad de la política argentina de CTI, explorando los pormenores que llevaron a la creación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT).

En el marco de políticas neoliberales en una Argentina que parecía signada por la retirada del Estado y el auge del libre mercado, la década de los 90 aparecía como un momento poco propicio para la obtención de financiamiento público de actividades científico-tecnológicas. No obstante, las gestiones del gobierno argentino permitieron el desembolso de un crédito por 95 millones de dólares provenientes del DID conocido como: Programa de Modernización Tecnológica I (PMT I).

El programa se dividió en dos subprogramas, uno a cargo de la Secretaría de Programación Económica del Ministerio de Economía, y otro a cargo de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SeCyT) junto con el CONICET. La implementación del primer subprograma motorizó la creación del Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR) y el segundo pronto se convertiría en el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT), orientado tanto para ciencia básica como aplicada.

Al poco tiempo, en 1995, la SeCyT es transferida de la órbita de Presidencia de la Nación para quedar bajo el ala del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (que había sido redenominado recientemente); al tiempo que, a propuesta de un conjunto de expertos, se decidió crear la Agencia Nacional de Promoción Científica Tecnológica (ANPCyT) con el objetivo de canalizar todos los recursos del PMT I en los dos fondos, renegociando las condiciones pactadas con el BID. Según los autores, a partir del PMT I se da un encadenamiento de financiamientos, de modo que el PMT II (de 1999) fue necesario para terminar lo iniciado en el PMT I y un PMT III (de 2006) para el PMT II. Con esto, se logró una continuidad en el flujo de préstamos, garantizando un flujo de financiamiento estable para las actividades de CTI nacionales.

Fuente

Aguiar, D.; Aristimuño, F. y Magrini, N. (2015). El rol del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en la re-configuración de las instituciones y políticas de fomento a la ciencia, la tecnología y la innovación de la Argentina (1993-1999). *Revista CTS-Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, mayo 10(29), 11-40.